

P. ¿Conocisteis si Dujarier deseaba tener un lance?

R. Sí.

P. ¿Os habló de su adversario?

R. Parecia preocupado con la idea de pasar por cobarde á los ojos de M. de Beauvallon.

P. ¿No os habló Dujarier de provocaciones por parte de M. de Beauvallon?

R. Me anunció haberle dicho uno de los testigos de Beauvallon: si no aceptais el combate, tendreis que batiros por otra razon. Bien pronto se os obligará á ello. Disgusta vuestra persona.

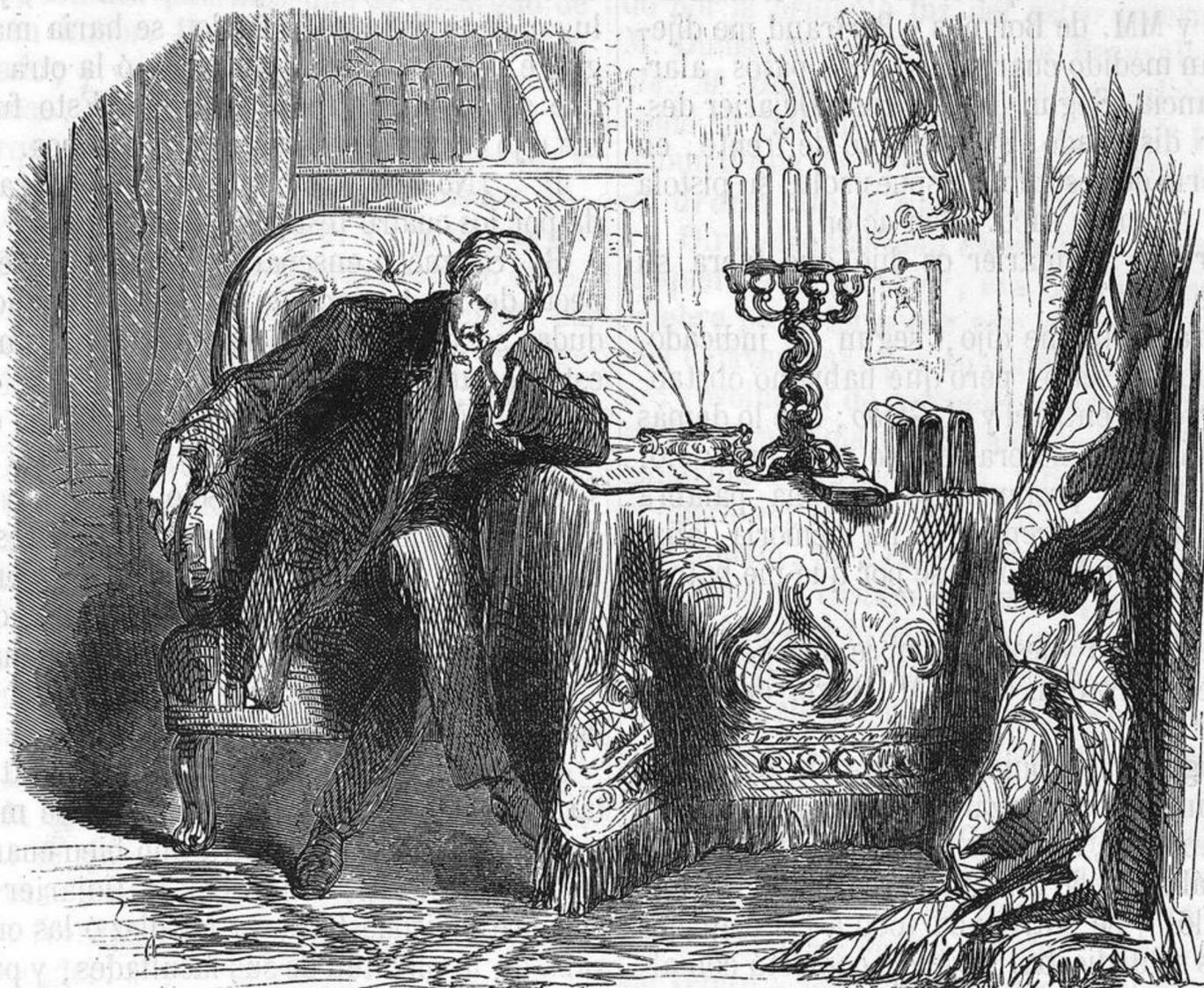
*El abogado Leon Duval*: Dujarier vió á M. d'Ecquevillez que le dijo que disgustaba su figura.

*El abogado Berryer*: ¿Cuándo sucedió esto?

*El abogado Duval*: El sábado por la tarde, entre tres y cuatro horas. Esa conversacion es positiva.

*Un jurado*: ¿Cómo se esplica que Dujarier que creia necesario el bautismo del duelo no se preparase jamás á esta eventualidad, ejercitándose en la esgrima?

*M. A. Dumas*: Segun me ha dicho mi hijo, que ha visto tirar á Dujarier, tiraba como todo el mundo, es decir, que de veinte y cuatro tiros daba dos en el



La víspera del duelo.

blanco. En fin, tiraba como todo el mundo, *es decir, muy mal*.

Hiceselo advertir á Dujarier, y sin embargo persistió en batirse á pistola. Yo le dije: andaos con tiento, querido amigo; sois feliz hace demasiado tiempo para que esto dure. Parecióme que mi insistencia le era desagradable, y no obstante, todavía le insté de nuevo. No, no, exclamó él; M. de Beauvallon es valiente, tiene adquirida reputacion de tal. Despues que me haya batido con él no tendré mas desafios, y esto hará cesar las continuas vocinglerías.

Parecióme que Dujarier tenia la conviccion del peligro que corria. Parecia imbuido en la idea de que seria muerto; pero sentia esta necesidad, lo que es tan cierto como lo revela la siguiente extraordinaria circunstancia.

Dujarier tenia que entregarme 1,000 escudos, y

á la una de la noche de la víspera del duelo, quiso pagarme. No teniendo bastante dinero, me dió un bono para casa de Laffitte, y me dijo: «como estc solo lo garantiza mi crédito personal, y el duelo se verifica á las once, debereis presentar el bono antes de las once, porque no sabemos lo que puede acontecer. Id antes de las once (sensacion) porque tal vez haya muerto mi crédito mas tarde. Creedme, id antes de las once.» Ya veis como suplía en él el valor personal á la insuficiencia y á la inesperienza.

A las siete de la mañana corrí á casa de Dujarier, y al llegar á ella, ví manchas de sangre en la meseta de la escalera. Esto me causó impresion. Sin embargo, no habia nada. Dujarier habrá salido. Yo me volvia á casa, pero encargando á mi secretario que permaneciese allí para traerme noticias. Me hallaba preocupado, porque estaba convencido de que Dujarier habia sido herido ó muerto.